

Dos poemas



ALICIA GARCÍA BERGUA

Canción fugaz

Estas canciones que volvemos a escuchar,
en viernes por la noche
cada vez más distantes entre sí,
son la huella fugaz
de un cruce de caminos
¿Cómo traer aquí toda la música
que ha sido nuestra vida?
¿Cómo cantar la melodía del azaroso amor?
Si tan sólo pudiera
tenerla junto a mí
como un dios o un sentido,
y evocarla en momentos
en que por desmemoria nos hundimos;
caminar a la muerte
llevándome las notas
con que vibran los gestos tan simples y gozosos;
cantar hasta el final
con mis amigos
una vieja tonada inconfundible.

Palabras en silencio

Ahora que podría
entrar en el bullicio
perderme en el rumor
de una conversación,
me lleno de silencios.
Ahora, por fin libre de ataduras y ahogos
siento que las palabras
se marchan con el aire;
al bajar los peldaños
dejan un estribillo
que nos deja callados,
atenidos al tacto.
Las palabras se acercan y se alejan,
no permanecen junto
para ser repetidas en un mismo diálogo;
ya no pesan ni inundan la garganta,
ni empañan los ojos,
se escapan de la punta de la lengua,
de un silencio presente y momentáneo.